

El problema agrario

I

De todos los problemas que ha planteado la República, ninguno ha producido tanto malestar social ni ha paralizado más las fuentes de producción, que el problema agrario. Hay que confesar con franqueza, que la fortuna y la competencia no han acompañado a los autores de la ley votada por las Constituyentes.

El problema agrario ha sido estudiado en nuestra patria por una de las más grandes figuras que ha tenido: por Joaquín Costa. He aquí, lector, algo de lo que a propósito de este problema nacional decía el ilustre pensador: «Lo primero que se necesita en nuestra patria, en el aspecto agrario, es acabar con la leyenda y con la mentira histórica. Viimos todavía los españoles en el período mítico y fabuloso de nuestra vida nacional. Creemos que no hay clima tan benigno como el nuestro; ni cielo tan pródigo como nuestro cielo; ni suelo tan fértil y abundante como el suelo de España; que aquí la Naturaleza provee al sustento del hombre casi sin esfuerzo; que brota en la tierra por doquier espontáneamente frutos en abundancia y que el español, ese haragán eterno, tendido a la sombra de los árboles, apenas tiene que hacer más que extender la mano para coger el pan, que libremente le están brindando plantas y animales».

La realidad demuestra todo lo contrario. La realidad nos enseña que la planicie de Castilla y acaso la mitad de España, es una de las regiones más secas del globo, después de los desiertos de África y Asia. Hay provincias, como Murcia, donde apenas se ve una nube en todo el año. En Huesca pasan años seguidos sin llover (y el agua es trigo, fruta, lana, carne, etc.). En cambio en el Norte está lloviendo siempre en forma tan violenta, que sus tierras son devastadas por las inundaciones, y no digamos del Alto Aragón, donde sufren el suplicio de Tántalo, moribundo de sed en presencia de ríos caudalosos como el Segre y el Cinca, que pasan desbordados, para verter en el mar sus aguas inaprovechables.

Las provincias periféricas, Cataluña, Valencia y parte de Andalucía, de valor europeo, y los oasis interiores se hallan separados por una sucesión de desiertos y cordilleras frías, que dificultan y encarecen la comunicación y dan al conjunto el aspecto de uno de los más ruines e incómodos arribales del planeta. Esta es la triste y dura verdad.

Cruzando España, es como uno se da cuenta de las imponentes alineaciones montañosas que la surcan en todas direcciones. La cordillera llamada Ibérica, arrancando de la Cantábrica o Pirenáica, la atraviesa de Norte a Sur, dividiendo las aguas entre el Mediterráneo y el Océano. De Este a Oeste, separando ambas Castillas, pasa la Carpeta Votónica, tocando Salamanca, Avila, Segovia, Guadalajara y Soria, y casi paralela la Oretana o de los Montes de Toledo, la Mariánica o de Sierra Nevada y la Penivética, que va desde Sierra Nevada al Cabo de Tarifa, formando todas una colección de sierras frías y montes sin cuento.

Por eso nuestro suelo en contra de lo que se cree, es el más hostil para la producción agrícola de todos los del Occidente europeo. Y no es que nuestra tierra como cree el

vulgo, está menos cultivada que las de otras naciones, no, pues aparte de bosques y matorrales, comparando España con Francia e Italia, y tomando como unidad cultivada cien hectáreas, Francia tiene cultivado el 40 por 100; Italia el 42 por 100 y España el 41 por 100. Lo que demuestra que la proporción es casi igual en las tres naciones. En cambio el rendimiento para el sostén de la población es notoriamente inferior al nuestro.

Nuestra pobreza radica en que nuestra agricultura tiene en contra todos los elementos de la Naturaleza. Predomina el secano estéril. Nuestros ríos pasan veloces sin que sus aguas puedan ser aprovechadas, ni de ellos nos hayamos preocupado haciendo canales. La cantidad de lluvia anual es en España la mitad que en Francia e Italia. Así, en todo el territorio de estas naciones, sobre todo en las montañas, hay pastos abundantes y jugosos, y cultivos que únicamente se dan en los regadíos españoles. Nuestros veranos, salvo en la región cántabro-galaica, transcurren en terrible sequedad, solo interrumpida por torrentes de relativa poca agua y de destructoras consecuencias. De esta penuria de la agricultura hispana, solo se pueden exceptuar las regiones norteñas, que con suelos muy fértiles, únicamente por el beneficio de la lluvia, convierten los cultivos de secano en hortícolas, tan fértiles como los nuestros, y sostienen así un coeficiente de población superior a todas las regiones de España.

No llueve con regularidad en nuestra península, por que está completamente despoblada de arbolado, que se ha talado brutalmente, y por que la altitud media de la mayoría del suelo español sobre el nivel del mar es de seiscientos metros (casi doble de la media Europa), y esto hace que nuestro clima sea irregular y que la meseta central no pueda ser barrida por los vientos marinos, que son los que traen la lluvia.

No está, pues, la solución a nuestro problema agrícola en leyes de carácter político, ni en repartir, ni en expropiar, ni siquiera en hacer desaparecer los latifundios, que son relativamente pocos los que existen y son utilizables. Está en la aplicación científica y meditada de una política hidráulica. El régimen más eficaz contra el latifundio lo proporciona el agua. La prueba es que los latifundios no existen en las zonas de regadío. Convertir los secanos en huerta, es la solución del problema agrario en España.

Todo lo demás que se intente por la República, sobre ser injusto y peligrosísimo, resultará impracticable y estéril.

Trataremos de demostrarlo.

C. M.

Lea en nuestro próximo número:

La situación crítica de la Mancha

El problema

vitivinícola

Dos decretos frente a frente

Ingenio ajeno

«El globo estratosférico de los profesores Cosyns y Van der Elst ha aterrizado felizmente, después de haber dado durante una hora la sensación de no estar gobernado.»

«En la misma sensación la viene dando España desde hace mucho tiempo. Lo que no se sabe es cómo ni cuándo aterrizará.»

♦♦

«El «Daily Telegraph», comentando un artículo del señor G. G. G. dice que la idea de la restauración está ganando terreno en España.»

«Y ¡dai'ya! Pero ¿qué interés tendrán los ingleses en seguir a Coscuelluela?»

♦♦

En «A B C»:

«Los capitalistas monárquicos limitanse a esperar plácidamente el surgimiento de un mesías cualquiera, cristiano o mahometano, que, sin pedirles cinco duros ni complicarles en conspiraciones, les saque lindamente las castañas del fuego. Y el mesías no surge.»

«Como que eso de los primos se va ya acabando!»

♦♦

«El señor Samper no sabe que hacer con la Z.»

«Naturalmente! ¿Como que es una letra protestada!»

♦♦

El señor Azaña sigue utilizando, no sabemos por qué razón, el coche oficial. El sueldo del conductor del coche, tampoco sabemos por qué, lo paga el Estado y no quien lo utiliza y disfruta de la jubilación de presidente del Consejo y de las dietas de diputado.

El señor Azaña piensa ir a Suiza a curar su hígado. El vigilante conductor llevará 75 pesetas oro diarias de dieta. El agente o agentes de la vigilancia de don Manuel tendrán por el mismo concepto la misma gratificación.

Un poco caro nos parece el hígado de Azaña.

♦♦

—¿Qué nos dice usted de esos rumores de crisis, señor Salazar Alencos?»

—No sé nada de crisis.

—¿Y del disgusto de los agrarios?»

—No sé nada de ese disgusto.

—¿Y de la acuitud de la Ceda?»

—Tampoco de eso sé nada.

—Entonces, ¿usted no sabe nada de nada?»

—Nada de nada.

Nos lo figurábamos.

♦♦

De Salazar. De este gran Salazar que, para asombro de propios y extraños, nos gobierna:

«Crisis, sí; pero de partidos.»

No, señor; no, señor: crisis de enteros.

♦♦

Hablando con Mirraco.

—¿Qué hay de presunestros?»

—Esta tarde iré a La Fuenfría con el presidente. Por ahora nos dedicamos a ordenar.

—¿Ha dicho usted?

—Ordenar.

—¡Ah! Le había entendido ordenar. Usted perdona.

♦♦

La crisis puede producirse cualquier día. Acaso parcial. Y acaso, cuando vuelva el señor Pita Romero y—como dice Samper—«le los últimos toques al presupuesto de su departamento».

«Los últimos toques de Pita? ¡Ah! Pero ¿se trata del estreno de una traducción de Honorio Maura?»

¡RIPIOS! ¡RIPIOS!...

Don Luis Fernández Ardevín es el más acreditado proveedor de literatura en calçeta. Poseedor, indudablemente, de los aparatos más perfeccionados para la producción industrial del verso, no existe en la actualidad quien pueda jactarse de infundirle temor en el campo de una competencia mercantil. Nadie como el señor Fernández Ardevín para inundar el mercado literario con géneros surtidos, tan aceptados por el público, que encuentra en ellos el punto de paladar que el gran consumo necesita. Salchicha de romancillos, butifarra de romances, embuchado de endecasílabos... todo lo conocido en el ramo, y con todos los calibres de tripa, sale de los bien montados talleres u obradores de este versificador excepcional.

Una buena tripa de versos elegíacos nos ha ofrecido últimamente en «A B C», con motivo de la trágica muerte del lidiador Sánchez Mejía. Ocupemos nuestra atención en el nuevo producto, y hagamos constar que nuestros reparos obedecen, probablemente, a que estamos acostumbrados a deitarlos con géneros poéticos de elaboración casera, de muy distinto sabor del que tienen los procedentes de máquina.

♦♦

He aquí una sustanciosa raja del embutido:

«¡Ha muerto por valiente! De una cornada igual que «Pepe-Hillo» y «El Espartero». En un pueblo ardoroso de la llanada y en mitad de una plaza destartada donde la arena es polvo de estercolero.»

¿Polvo de estercolero la arena del ruedo taurino de Manzanares? Nada bueno dice de la limpieza del pueblo hermano; pero allá los manzagatos, si la afirmación es infundiosa; y allá ellos con su orgullo de poseer una de las plazas de toros mejores de Castilla, si resulta que es destartada. Por nuestra parte nos quedamos pensando:

¡Fuerza del consonante, a lo que obligas: a enarenar con polvo de boñigas!

Por lo que no podemos pasar es por que el percañe ocurriera en mitad de una plaza destartada.

Todos los que lo vieron han proclamado con perfecta unanimidad que la desgracia ocurrió junto al estribo de la barrera; o sea, en la posición más excéntrica que puede imaginarse; luego, decir «en mitad», es faltar descaradamente a la verdad histórica. En un poema amoroso, carecería de importancia; en un poema descriptivo-

topográfico, no se puede tantasear. Brindo estos versos al señor Ardevín, para que vea cómo puede salir del paso, sin deformaciones embusteras:

Veinte minutos antes de la cornada, estaba el gran torero todavía vivo; dos minutos más tarde, ¡ya no era nada! ¡La Muerte lo acechaba junto al estribo!

El que haya presenciado la corrida, puede certificar si hay algo que no sea rigurosamente cierto en lo que dice la estrofa que acabo de transcribir, casi pareja en valor poético a las del inspirado vate señor Fernández Ardevín.

♦♦

Más rodajas de embutido:

«y en las hondas tinajas hervía el mosto como sangre caliente que se cociera.»

Si se está cociendo, no hay *sangre fría* que resista, señor Ardevín: tiene que ser caliente, a la fuerza.

«murmura el gorgoteo de los lagares: «¡En la plaza de toros de Manzanares, ha muerto el Caballero del Pundonor!»»

Hasta bien pasada la Virgen de septiembre, no hay un labrador que empiece a vendimiar; por tanto, vate amigo falta un mes corrido para que hierva el mosto en las hondas tinajas y los lagares gorgoteen. Será otra cosa lo que usted oiga: nosotros podemos asegurarle que los lagares están mudos; y en cuanto a las tinajas, lo único que dicen es que el vino no se vende, a pesar de los decretos sobre el alcohol.

♦♦

Llama *Dama Enlutada*, Ardevín, a la Muerte, y dice de ella:

«...cuando elige un amante... Tarde o temprano, con silbar de serpientes le sugestiona. ¡Hasta que le seduce, la muy bribona, y a su fecho le lleva por una mano!»

Si no existieran las exigencias del ripio, no hubiera sido «bribona» lo que el poeta hubiera llamado a la Muerte; pero no nos metamos en eso. Señalemos, en cambio, el procedimiento que aquí se emplea para enseñanza de poetas tímidos. El autor de este artículo tiene sin acabar un poema, por no encontrar un adjetivo apropiado que aplicar a la Luna y que viniera bien con la escena y con el sonchete de la rima. Vease cómo, gracias a Ardevín, se terminó el apuro:

Las sombras de los novios parecen una. Un nudo de silencios en la garganta, calla a los dos amantes, mientras la Luna corre un velo de nubes, la muy... *lunanta*.

♦♦

Para expresar el dolor que la muerte del torero produce, escribe el poeta: «Se curvan las espigas en los sembrados y como cenobitas arrodilladas las cepas centenarias doblan la frente!»

¡Qué se van a curvar las espigas, hombre! ¡Si hace un mes, y más, que se terminó la siega de los candeales, y quien más quien menos, se ha comido ya la cosecha! ¡Porque conviene a sus inmoderados impulsos prácticos, ahora nos retrasa la siega, como antes nos adelantó la vendimia, con aquello de que

«en las hondas tinajas bullía el mosto!

Pues, ni lo uno ni lo otro.

♦♦

No queremos cansar al lector. Pero no nos quedará en el buche, que no nos gustan los versos de fábrica, de don Luis Fernández Ardevín. Preferimos aquellas copias de ciego que se cantaron cuando la muerte de *Joselito*.

«Si *Grabiela* levantara la cabeza, de seguro, a la tristeza de no ver a *Joselito*, la volvía a meter.»

Martin Roca

La administración municipal

De 9.256 Ayuntamientos españoles, hay cerca de 6.000 embargados

Consecuencias de las alegrías económicas de la Dictadura

El sábado pasado, se presentó en el Ayuntamiento de Sevilla un Juzgado para llevar a efecto el embargo de las rentas municipales, pedido por el Banco de Crédito Local, por falta de pago. El embargo no pudo efectuarse, porque en aquellos momentos no se encontraba en la Casa Consistorial el alcalde accidental, que ha cursado varios telegramas, entre los cuales se encuentra el siguiente:

«Al presidente del Consejo de ministros: Ante la inminencia del momento en que el Juzgado ha de requerirnos iniciando procedimiento apremio contra ingresos municipales afectados en su totalidad al Banco de Crédito Local, que de consumarse determinaría la paralización de los servicios municipales de la ciudad hizo la Exposición Iberoamericana, ésta acude a V. E. significándole la gravedad de la situación, que será remediada si el Gobierno, como tiene prometido, hace justicia a Sevilla.»

La situación, pues, de ese Municipio, que debe al Banco de Crédito Local seis millones de pesetas, es desastrosa. El derroche que supuso la Exposición tiene ahora estas consecuencias. Por la misma causa, es también mala la situación en que se encuentra el Municipio barcelonés. Pero, además de eso, en España los Municipios se encuentran en pésimo estado por la desastrosa administración de los Ayuntamientos. Valencia y Madrid, por ejemplo, no han tenido que pagar los exorbitantes gastos de una Exposición, y, sin embargo, se encuentran en tan mal estado como Barcelona y Sevilla.

Los cuatro Municipios principales de España están en bancarota. Málaga cierra su presupuesto con un déficit inicial de millón y medio de pesetas. Murcia también está en mala situación. Este problema es verdaderamente grave, porque, aunque parezca mentira, de 9.256 Ayuntamientos españoles hay ya cerca de 6.000 embargados o sujetos a procedimiento judicial.

Tomamos ese dato de un artículo de don Julio Senador Gómez. También es suyo este párrafo:

«Poco habremos ganado reformando nuestra constitución política si no modificamos la economía. El único programa político es el único. Sigue rigiendo el de la Dictadura. ¿Cuándo hacemos aquí el presupuesto de la democracia?»

Le sobra razón. Quien quiera explicarse por qué hay en España huelgas, sublevaciones, movimientos revolucionarios, etc., que tenga en cuenta que hay 6.000 Municipios embargados, lo cual habla de una situación de pobreza, de miseria nacional verdaderamente aterradora.

La administración de la Hacienda pública no puede ser peor.

La autonomía económica—no autarquía—de los Municipios haría una saludable depuración en los Ayuntamientos. La obra regeneradora pasaría así, de la organización primaria, a las más elevadas, y la nación entera se sentiría aliviada, en ruta de salvación. Por el contrario, el centralismo corrompe o esclaviza a todas esas organizaciones, sin respetar la menor, el Municipio. El dominio de lo político sobre lo económico nos sume en el desastre, cada día más, y España queda en tal estado de prostración, que en él perecería si no agitase al país—de cuando en cuando—

APUNTES MADRILEÑOS

LOS CHINOS

«En toda monomanía hay una razón.»

Galdós

Típicas calles del Madrid del maquilaje. Céntricas avenidas que poseen añejo sabor aun cuando la apariencia aparatosista de los edificios quieran daros prestancia de modernidad. Maravillosas y estrechas aceras que no cambias vuestro castizo color, que sois como las caras de los individuos que no se transforman por muchas horas que lleven ante la luna de un lejoso espejo.

Algunas de esas calles ya no son el complemento de esas castizas figuras madrileñas que, con chaquetilla corta y pantalón abotinado cual manga de alambique, sabían ser la gracia y ornato de vuestras fachadas. Es que la piedra resulta más chulona que el espíritu de los hombres. Para éstos solo mejungos. Para aquellos: tiempo y tiempo. Solo así no desaparece lo típico y solo así es mayor el valor del veloz caminar de los días.

En una de estas descritas ruas situaremos al chino de la barata bisutería. Ojos de comino. Nariz de acertijo—a veces ni se le encuentran—. Brazo repleto de collares y en la mano pipas, abanicos y objetos de marfil. Solapas con claveteados alfileres de lujo e imperdibles con pendientes y chucherías engarzadas. Este es el moderno bazar, regocijo de chiquillos y entretenimiento de mozoletas. Unos son chinos de verdad y pertenecen a la raza amarilla. Otros han nacido en Curtidores. Su obsesión son las «peletas» por las que pierden la paciencia estos hombres que sienten frialdad ante las sátiras y buyen del guardia encargado de cobrar el impuesto de la venta.

El maletín, una pequeña gorrilla y la mirada alerta, mirada de observación y mal disimulado miedo, son los rótulos de éstos establecimientos. De vez en cuando una sonrisa y este es el chinito de los «colores» importados por chinos establecimientos del madrileño pueblo.

Esta mercancía ha servido para enseñar a la mujer el poco valor de la tan cacareada virtud de que blasonan los imbéciles. Con obsequios de esta índole suelen caer algunas damas. El estuche que envuelven ciertos collares es un gran incentivo. Son las apariencias las que hacen creer las cantidades y ante ellos resulta segura la entrega. Solo los chinos, con las dos o tres «peletas» mostraron el valor de los espejismos y por tanto el de esa virtud que tan en estima, a veces, tiene la mujer...

El café

«Nada excita tanto el genio de la invención, que queda en proyecto, como el café.»

En un espacioso salón se diseminan los veladores con manteles a cuadros, unos, y otros con el limpio mar-mal. El órgano-pianola ejecuta piecicillas insustanciales. La rotonda de entrada, frente al mostrador de conferencia, se halla completa de público. Las mesas colocadas al lado de las vidrieras tienen sus comensales acostumbrados. La entrada al salón se halla sostenida por dos imensas columnas que en su centro portan el reloj. En el mostrador unos

unos minorías rebeldes e indomeñables.

La República necesita crear una organización económica distinta de la marraquía. Si no atiende a ello, difícil será su propio desarrollo. Sólo la libertad económica de los Municipios puede asegurar la democracia y dar, no sólo tranquilidad, sino también vigor, a nuestro país.

camareros, en número de siete, sirven los pedidos de los camareros de fuera. Alrededor de la Caja Registradora, que regenta una señorita, se contemplan montones de paquetes con azúcar—estuches—, tortas, medias tostadas, ensaimadas, churros, bocadillos etc. Fuera del mostrador los camareros de negro con delantal que les llega hasta la rodilla, blanco sirven los pedidos. Otros bajan por las escaleras que rodean la pianola. Delante de esta hay un tablado en el que los componentes de la orquesta afinan sus instrumentos. Se colocan. Siguen las conversaciones. En otro velador se sirve el «me tú» pedido. Para otras se lleva café. E siseo que impone silencio se deja oír. Toca la música. «Bohemios». Una vez concluida, la ovación resulta cerrada. La voz de «tabaco y cerillas» surge rápida. Acaba la ovación y vuelven las conversaciones interrumpida charla. Todas las sillas y veladores están ocupados. A un camarero se le han pedido unas copas que se han hecho cisco. El público, de momento sobresaltado, dirige su mirada hacia el sitio o lugar de donde provienen los ruidos. En la cristalera de un espejo de grandes dimensiones se destaca en tiza, el programa que ha de ejecutar la música. Unos jóvenes discuten en voz alta. Sa en flite el lapicero y las cuartillas. Se hacen números. Se escribe. Hay razones y luego en la calle, al paso de cosas baladies, se olvida cuanto se discutió y acordó.

La santera

«Tan unido va siempre el sentimiento religioso a la idea de la muerte que la reverencia a los muertos es inseparable de todos dogmas.»

Zozaya

Cal es de encrucijada. Empinadas aceras que con vuestros recodos poneis una nota de ensueño y un matiz de embeleso ante la duda de lo que podréis ocultar al viandante. Callejuelas de estrecha dimensión. Solares donde la grandeza supo, primeramente, situar sus palacios. Retablo de las andanzas de aquel de las agudezas. Tradicionales lugares en los que era la ronda la que perseguía a algún embozado que supo burlarse de una dama penditas seis! porque siempre se podrá admiraros como a los ancianos que de jóvenes posearon y que ahora no poseen otra cosa que el recuerdo y las añoranzas...

Por estos sus literarios parajes pasea su figura, lentamente una mujer vieja, muy anciana con un cesto al brazo y en el otro un cajón adornado con chilonas flores de papel marchito. A través de la vidriera, que deja al descubierto unas puertecitas que se abren, se deja ver una imagen cristiana. El santo, aun siendo sacrilégio, ni descripción merece. Es absurdo. En su rostro de payaso embandonado no se destaca ni un asomo de martirio. La túnica, delantal de muñecas baratas, ni está más ni menos adornado que el atavío de la vieja; solo reluce la platilla pegada a él...

La misión de esta vieja es la de ir de puerta en puerta mostrando la imagen para recibir dádivas. Así vive esta infeliz que merece protección por su edad y porque ganaría la salud pública. Se evitarían la propagación de los miasmas que quedan adheridos en el cristal con los besos que se prodigan al santo en nicho que no los agradece...

El puesto de gallinejas

«De cuantos manjares se sirven al hombre para mantener en vida ninguno resulta tan sabroso y exquisito como el saboreado con hambre.»

Anónimo

Barrios bajos madrileños, pilla bautismal de la manolera. Asiento de cigarreras y obreros con pañuelillo al cuello. Cuna de la «Revoltera» y «el Julián». Patria del «Barquillero»

¡Déjame que llore!

Si sé que me quieres, si sé que eres buena; si sé que tú sueñas conmigo a todas horas. Mas tengo una cosa metida en el alma, que poquito a poco m'ahoga, m'ahoga.

No sé si son celos, no sé si es coraje, no puedo decirte si es que son temores. Sólo se que sufro, y, que si no lloro, es porque no digan que eso no es de hombres.

Desde que te fuiste, no tengo alegría; desde que te fuiste, apenas descanso; y siento alejarse de mí ilusiones como las ovajas de humilde rebaño.

Y estoy que no vivo; y estoy que me muero, por que de tus ojos no veo los soles. Y nada tengo más de quearme solo, porque qué que lloro, porque qué que lloro.

Perdona mis quejas; perdona, zagala, si ardiente deseo que vuelvas al nido: es que tengo miedo, es que tengo miedo, de que otro se lleve lo que ha de ser mío.

Si no vuelves pronto, me va a pasar algo; me va a pasar algo de tanta tristeza; y mucho me temo que, como las flores, agarrá me muera al pie de tu reja.

¡Déjame que llore! ¡Déjame que sufra! Déjame un momento taparme la cara, pa ver si esta pena tan grande que tengo al quearme solo se apaga, se apaga.

Aunque soy un hombre, quieo ser chiquillo; quieo ser chiquillo pa tener pasiones, y poer decirte si apenas me encuentro: ¡Déjame que llore, déjame que llore!...

Rafael Besumán

sois el tablado de estos míseros puestos que causan extrañeza al forastero, una caldera por hornilla, su sartén, un tubo para el humo que parece prendido en el aire. Astillas, carbones, una mesa con paños blancos y cuatro fuentes en las que se contemplan las mollejas, gallinejas, ubre y residuos intestinales más el capacho con sus correspondientes patatas. Mondaduras a un extremo y paleta que nada sobre la laguna de aceite en cuyo centro vemos la isla a la que van a amarar todos los trozos de carne que nadan en el mar de ebulliciones que los hacen móviles; dada la competencia de la mano aseada que la dirige correspondiente a una mujer muy repeigada en cuyo rodete sola horquillas se contemplan y en cuyo rostro está la simpatía que sirve de reclamo para expender su mercancía...

No bien peladas las patatas. Unos chiquitines muestran curiosidad por lo que ven. Contemplan con énfasis esta faena. Unos militares han cruzado y en sus labios ha surgido mordaz el piroprosoez. Ella les ha repicado con denuestos que causan en ellos huirridos. Se van. Algunos piden mollejas fritas y de la fuente se extraen estas para echarlas a la sartén. El ruido de la fritada parece decirnos que el huntuoso líquido se ha molestado por la introducción de estas cosillas en su terreno. El que le turbasen su silenciosa tranquilidad le ha molestado. Es que a la carne le es incompatible el trato de amigo que al freir da el aceite a lo que se le arroja a la sartén.

Sobre el mantel o paño blanco hay cuarenta céntimos. Cuatro tercios de

estos despojos reciben la sal que en un papel espolvorea la mujer. Doblad los extremos, una vez envuelto, lo entrega al comprador y este parte con cara satisfecha a devorar lo recibido. Es que no se sabe si es glotón o es lo primero que comió después de vagar dos días mendigando a los poderosos.

Federico Aguirre Prado

«La Innovación»

(antigua «Casa M. N. LO»)

CASTELLANOS, 2

Nuevo Establecimiento altamente surtido en fantasías para Señora.

Única Casa que vende barato todos sus artículos.

Géneros blancos a precios de fábrica.

CLASES SUPERIORES

2, CASTELLANOS, 2

Dr. Magdaleno M.-Peñasco

Especialista en Garganta, Nariz y Oídos.

CLINICA: Castellanos, 5

Celestino Sanz

VINOS ESPECIALES. Marca «Sanceles»

Tipos «Chablis» y «Sauternes»

Agente-Productor del

Banco Hipotecario de España

Dirección telegráfica: Sanceles

Teléfono n.º 52

Valdepeñas

CALZADOS IDEAL

Queman diariamente muchísimos pares de zapatos de señora y caballero a precios increíbles.
En breve: Gran exposición de modelos de INVIERNO

Don Sebastián Bermejo, 4.-Valdepeñas

Banco Español de Crédito

Capital: 100.000.000 de pesetas
Reservas: 63.026.907,21 ptas.
o sea el 122'7266 por 100 del capital desembolsado.

Sucursal de Valdepeñas

Tipos de Interés

Desde 1.º de Julio de 1933 y a virtud de la norma del Consejo Superior Bancario de observancia general y obligatoria para toda la Banca operante en España, este Banco no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

Cuentas Corrientes

A la vista.....2 % anual

Operaciones de Ahorro

A). Libretas ordinarias de ahorro de cualquier clase tengan o no condiciones limitadas... 3'50 % anual.

B) Imposiciones

Imposiciones a plazo de 3 meses 3 % anual
Imposiciones a 6 meses 3'60 anual
Imposiciones a 12 meses o más..... 4 %

Regirán para las cuentas corrientes a plaza, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Panificadora de Valdepeñas

S. A.

Fábrica de harinas por cilindros

en Valdepeñas
Santa Cruz de Mudela
y La Solana.

CASA CENTRAL
VALDEPENAS (Ciudad Real)

NICOLÁS CALVO

Procurador

Corredor de Comercio Colegiado

Teléfono 63. Esperanza, 7
Valdepeñas (C. Real)

Aguas Potables de Valdepeñas S. A.

Capital: 1.000.000 de pesetas
Seis de Junio, 35
Valdepeñas

Banco de Bilbao

FUNDADO EN 1857

CAPITAL: Pesetas 100.000.000.
Capital emitido desembolsado
69.750.000 y

Reservas 86.679.449,11

Pesetas 156.429.449,11

Domicilio social: BILBAO

Dirección telegráfica:
BANCOBAO

Sucursales en las principales plazas españolas y en París y Londres

Corresponsales en todo el mundo

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Manuel Luna

Corredor de Comercio Colegiado

Oficinas: Pí y Margall, 11

Teléfono 58.—VALDEPENAS

Igualatorio Médico Quirúrgico de Valdepeñas

RAYOS X RAYOS ULTRA-VIOLETAS

Diatermia—Corrientes eléctricas—Consulta de especialidades—Sala de operaciones—Asistencia completa a los operados

Calle Seis de Junio, núm. 26

La mejor Cerveza "El Aguila"

Representante exclusivo para los partidos de Infantes y Valdepeñas

TIBURCIO MERLO

Calle del Guardia, n.º 6 -- Teléfono 64

Valdepeñas

Luis Palacios

VINOS Y ALCOHOLES

Especialidad en alcohol para vinos débiles y ligeros, a los cuales presta bondad y bouquet.

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

SANTA TERESA

Fábrica de Harinas y Panificación (Sistema Bouhler)

PANTOJA, SÁNCHEZ Y GIL

Valdepeñas

Academia de Corte y Confección

Primera y Segunda Enseñanza «Sistema Hoyos»

Enseñanza por método.—Se conceden títulos profesionales

Dirigido por la Profesora

Consuelo Velasco

Calle del Casco, 6. Valdepeñas Se cortan prendas sueltas

L' UNION

Compañía de Seguros

contra incendios, accidentes y riesgos diversos

Sub-Director apoderado en la Provincia:

URBANO MEDIERO BARRAGAN

Oficinas: J. R. OSORIO, 18. Teléfono 75.

Valdepeñas

Benito Sánchez Pinarejo

Exportador de Vinos

VALDEPEÑAS

RADIO

STEWART-WARNER

ALTA CALIDAD

Eléctrica Centro España

SOCIEDAD ANONIMA ESPAÑOLA

Domiciliada en MADRID — Victoria, 1

Dirección de Explotación: ANCHA, 62 Valdepeñas

INFORMACION PROVINCIAL

CIUDAD REAL

El Concurso Nacional de Bandas

Según estaba anunciado, el sábado a las diez de la noche y en la Plaza de Toros, se celebró el Certamen de Bandas, concurriendo las de Almansa (Albacete), la Municipal de Zaragoza y Carcagente (Valencia). Verificado el sorteo en el Ayuntamiento, correspondió actuar a las bandas por el orden en que reseñamos.

Terminado el Concurso, el Jurado deliberó, otorgando el primer premio de 5.000 pesetas a la Banda «Unión Musical» de Carcagente; el segundo a la Banda Municipal de Zaragoza 2.000 pesetas. El Jurado, compuesto de los destacados músicos don Emilio Vega, director de la Banda Republicana; don Julio Gómez, profesor del Conservatorio, y don José Martín, de la Academia de Infantería, fué muy felicitado por su trabajo.

Vocales de la Junta Administrativa de la mancomunidad sanitaria

En la votación realizada para designar los vocales alcaldes de la Junta Administrativa de la Mancomunidad Sanitaria de Municipios han resultado elegidos los señores alcaldes de Valdepeñas e Infantes.—C.

TORRENUEVA

Nuevos concejales

Han sido nombrados para cubrir las vacantes existentes en el Ayuntamiento de Torrenueva, los siguientes señores:

Don Francisco Hernández Malaguilla, don Doroteo Cea Simón, don Gervasio Simón Malaguilla, don Bernardo Castro Company y don Eustaquio Hidalgo Delgado.—C.

Medio en serio medio en broma

Ante la guerra futura

No es que mi opinión esté muy autorizada ni mi psicología muy despierta en asunto de guerra,—que yo nunca he guerreado a no ser con la plaga de mosquitos que en este tiempo nos acrobilla con sus bayonetas—pero son tantos los que discuten y despotrican, de tantas cosas, sin ton ni son, que más da una opinión más en medio de tantas opiniones absurdas. Además está uno tan acostumbrado a luchar en paz con la horrible crueldad de la vida, en la que si falta el bramar horriblo de los cañones y el dramático y uniforme tableteo de las ametralladoras, sobran, en cambio las asechanzas y las emboscadas, que alguna experiencia recogeremos y algo nos enseñará para luchar en guerra —por lo menos cara a cara—con la ambición y el egoísmo de los hombres.

Qué puedes morir más fácilmente; bien, Te haces la cuenta que no has nacido y en paz; lo que hayas vivido hasta entonces tienes que agradecer. Pero al menos, no vives agonizando como en esta vida lánguida y horrible...

Dicen que la guerra vuelve a resurgir amenazadora. Es difícil. En los labios de todas las naciones europeas vibra la misma palabra. Es el temor que les hace enseñar los dientes, como el perro que ladra, miedo se, ante que le acosen. Es, sencillamente, que todos se escudan en su propia amenaza...

Pero en fin, yo no se lo discuto, será verdad cuando lo dicen... ¡Ah! y lo que podemos desear es que sea así, cuanto antes; pues con este vértigo que la Humanidad tiene de inventar tantos gases y elementos mortíferos, cuanto más tarde en declararse será más encarnizada y peor. Hoy mismo, a tal apogeo ha llegado la inventiva infernal de los hombres que una semana bastaría y sobraría para destruir el mundo sin dejar en él nicho viviente.

Una guerra química sería lo más terrible para la Humanidad, tanto, que lo mejor de ella sería morir cuanto antes. Desde el otro mundo se contemplaría más a gusto por lo menos.

Cuando esta ocurra —por es indudable que alguna vez será— y la tierra sea un informe montón inerte de escombros y piltrafas humanas, entonces pueden la Conferencia del Disarme y la Sociedad de Naciones elevar sobre sus humeantes ruinas un nuevo baluarte; mientras tanto pueden atorarse mucho trabajo estéril. Quizá las generaciones que la Naturaleza vuelve a crear no conocen los egoísmos, las ambiciones, los rencores, las mentiras, las envidias, las hipocresías, etc., y podrán, con facilidad, llevar a todos los corazones un sentimiento puro de nobleza, de fraternidad y de cariño, que hagan resurgir brillantes y limpias, llevando a todos los ánimos la tranquilidad y la alegría, las palabras que hoy yacen cubiertas de lodo: la paz, la justicia, la razón y la verdad. En el diccionario de su lengua quizá no exista la palabra guerra.

Habría sido a costa del sacrificio de nuestra generación; pero démonos por conformes. Ya que nosotros no sabemos llevar con dignidad y decoro unos sentimientos de los que tanto hacemos gala, bastamos, al menos, para nuestra satisfacción, si algún resto de bondad nos queda, saber que alguien ha de inspirarse en nuestra derrota para lograr su triunfo; en nuestra ruina para elevar su trono; en nuestro odio a muerte para despertar su amor sublime.

Por primera vez habrá fracasado el refrán de que «nadie escarmenta en cabeza ajena». Ellos habrán escarmentado en nuestra. Nosotros no queremos escarmentar en la de tantos millones de muertos.

Juan Pedro López.

ULTIMA HORA

(Servicio especial de ADELANTE)

MADRID

Ante la magnitud del problema Vascongado

A las cinco de la tarde ha recibido el ministro de la Gobernación, señor Salar Alonso, a los periodistas. Habló del entierro verificado esta mañana en Toledo del patrono camarero muerto ayer a balazos, y dijo que el acto había sido una cosa impresionante, y que él regresaba emocionado por la grandeza de la protesta de todas las clases sociales de la población contra un acto tal de salvajismo y vandalismo.

Un periodista le preguntó acerca de las conferencias que ha mantenido últimamente, y en especial de la tenida ayer con el señor Gil Robles.

El señor Salar Alonso quitó importancia política a esta entrevista diciendo:

—El señor Gil Robles ha venido a venido a venido a verme como un diputado más para interesarse por algunos problemas y asuntos de distintas provincias españolas en las que él está interesado. El señor Gil Robles, en el curso de la conversación, me notificó que ante la magnitud del problema planteado al Gobierno en las provincias vascongadas, quedaban relegados a segundo término los problemas políticos, y por lo tanto, para resolver este problema, cuya gravedad reconocía, y coadyuvar al mantenimiento del orden, la Ceda está al lado del Gobierno, sin perjuicio, claro es, de que restablecido el orden sea ocasión de volver otra vez a plantear las cuestiones políticas con toda su crudeza.

Gil Robles visita a Guerra del Río

El ministro de Obras Públicas, señor Guerra del Río, recibió esta mañana al jefe de la Ceda, señor Gil Robles, con quien confirió detenidamente.

Al terminar la entrevista el ministro dijo que su conversación con el señor Gil Robles había carecido en absoluto de interés político, pues dicho señor se había limitado a hablarle de diferentes asuntos relacionados con su departamento y de interés para determinadas provincias.

ZARAGOZA

Las Diputaciones y la entrada de trigos y harinas en Cataluña

La Diputación de Logroño se ha dirigido a la de Zaragoza recabando su adhesión a la campaña emprendida para protestar y salir al paso de las medidas adoptadas por la Generalidad de Cataluña con relación a la entrada de trigos y harinas en el territorio catalán. El presidente de la Diputación manifestó a los informadores que, con mucho gusto, se sumaba a la campaña iniciada por la Diputación de Logroño, habiendo cursado en el día de ayer varios telegramas de protesta a los Poderes públicos.

También dijo el señor Orensanz que la Diputación de Logroño había invitado a todas las Diputaciones de España de régimen común para que en breve se celebre una magna asamblea de protesta contra esas medidas de la Generalidad de Cataluña, que tantos perjuicios están irrogando ya a nuestra economía nacional.

La Diputación de Zaragoza —añadió— está conforme, desde luego, con la necesidad de celebrar una asamblea, por cuyo motivo ha prometido a la de Logroño que concurrirá a ella cuando se le indique.

El pacto de Cañada la Encina

El pasado domingo, y en la finca denominada «Cañada de la Encina» que en Viso del Marqués, posee el presidente del Comité del Partido Republicano Conservador, don Nicolás Calvo, se celebró una reunión a la que se da gran alcance político, aunque por los reunidos no se le haya dado otro carácter, que el de mera excursión campera.

Parece ser, —no estamos suficientemente informados— que a dicha reunión asistieron a más del señor Calvo, que a su significación unfa la representación de destacados elementos, que a pesar de pertenecer a cierto partido local actúan desde hace algún tiempo como comprobada independencia, signifiados miembros del Partido Republicano Independiente, y que se trató ampliamente de la posibilidad de un pacto electoral para las anunciadas elecciones municipales. No siendo aventurado suponer que los motivos que han provocado esta reunión obedecen a un deseo unánime de dar fin a la política de favor que viene desarrollándose en el Ayuntamiento de Valdepeñas, desde la proclamación del nuevo régimen, y que supone una absurda continuación del cacicato que padecía el pueblo durante la monarquía.

Hemos hablado después con varios de los asistentes a referida reunión, y aunque han procurado desfigurar lo tratado, hemos podido deducir, que lo que podíamos llamar *Pacto de Cañada la Encina*, ha sido simplemente los preliminares preparatorios de otra reunión más importante y más numerosa, que se celebrará dentro de unos días en la finca de un significado concejal, y donde se ultimarán, salvo contingencias, los puntos esenciales de la colaboración, y la táctica a seguir en cuanto a actuación y propaganda.

El Museo Provincial

Hemos visitado el Museo provincial instalado en una de las salas del antiguo edificio de los Jesuitas y que extraoficialmente fué inaugurado la pasada semana.

Ocupa en la planta baja el Museo, a más del patio en cuya galería se exhiben un cuadro de Alfredo Palmero y en relieve en yeso, dos salidas destinada la de la izquierda al popular «Cura de los bichos». Allí se encuentra la obra de este hombre ejemplar. Ejércitos ordenados bajo el vidrio de miles y miles de insectos. Noventa y cinco cajas en total. Sesenta y cinco mil setecientos tres ejemplares en total, distribuidos en familias y especies de que no haremos mención.

En la otra salita, a la derecha, encontramos notabilísimas copias: Virseda, Prieto, Barragán. Un original de Palmero y algunos otros.

En el vestíbulo, tres marcos magníficos donde se recogen las fotos evocativas de los puntos culminantes de nuestra región.

En la planta alta y en el vestíbulo final de la escalera tres esculturas dignas del museo y del lugar que ocupan. Dos de ellas, escayolas de Felipe Coronado, anteriores a la época de sus triunfos. Otra interesantísima, un estudio: busto y cabe-

za en bronce de su hermano Antonio.

En la galería alta del patio, dos cuadros de Carlos Vázquez: «Lafuente», llena de color y el cuadro del molino con el «Válgame Dios», expresivo de Sincho ante el caballero lanzado por el aspa.

En la misma galería encontramos los cuadros quizás más valiosos: «Crepusculo» de Alicia Galiano, «Susana al salir del baño», de Maura, «Misticismo aldeano», de Palmero, otro serás de oliva, «Bodegón» de Honorio, «Motivo bucólico» de Obón de allí a las salas del maestro.

Angel Andrade

Cuatro salas dedicadas al maestro. En ellas toda la historia de su arte desde las tablillas enmarcadas de gran paisajista hasta el último de los cuadros que le han merecido grande honor: el expuesto en la exposición iberoamericana de Sevilla. En la primera sala abundan los bocetos y estudios, las tablas diminutas de paisaje. Un buen tapiz en la reyesa; «La Puerta del Sotolodana» y un magnífico paisaje fluvial que por las luces no puede apreciarse en la tercera.

En la cuarta sala a más de otros cuadros entre ellos el aludido presentado en la exposición, una talla cuyo autor desconocemos.

X. X.

Imp. de Mendoza.—Valdepeñas.

INSTITUCION

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

MODERNA

ALUMNOS INTERNOS, MEDIO-PENSIONISTAS Y EXTERNOS